

Arboles. La Ceiba

Plantas



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El árbol que da lana al pobre

LA CEIBA: HISTÓRICA, MÁGICA Y ÚTIL

La ceiba centenaria enseñorea el mundo vegetal americano donde cuenta con más de veinte especies.— Recibió adoración de los indios cubanos.— La ceiba es el "Iroko" de los africanos, "habitación de los dioses".— Si el rayo la respeta el guajiro no la tumba.— La ceiba en la farmacopea campesina.— Fabrica un raro para caídas para su semilla.— Da al campesino fina lana para almohadas y colchones.

Textos y Fotos de
SAMUEL FEIJOO

la ceiba se hunde en un misterio grávido y sobrecogedor.

No es de extrañar que reciba adoración y se le considere un árbol sacro. Su tronco enorme, que se eleva recto y poderoso, en trechos espinoso, y su techumbre recia y altísima, de pequeñas hojas de un verde muy sutil, impresiona mágicamente al observador experimentado. Por lo regular el coloso

está solo. Su gigantesca columna relumbra al sol y se divisa desde muchas leguas. No es de extrañar que cuando los conquistadores españoles llegaron a Cuba, encontrasen a los indios aborígenes, ciboneyes y taínos, adorándola.

La ceiba: habitación de dioses

Los africanos que vinieron a trabajar como esclavos a la isla, nos

LA CEIBA HISTÓRICA.— La ceiba se relaciona con nuestra historia desde los primeros tiempos de la colonización. El grabado nos muestra la famosa "Ceiba del Templete", junto al monumento histórico donde se celebró la primera misa en tierra cubana. Además, por su condición de planta americana por excelencia, es una ceiba la que, abonada con la tierra de las veintiuna repúblicas del continente, es honrada como "el árbol de la fraternidad americana" en nuestro hermoso Parque de la Fraternidad.

La ceiba es el coloso del mundo vegetal americano. Conforme en la India lo es el baobab y en las regiones nórdicas los pinos gigantes, en nuestro continente, en Centro y Suramérica —donde cuenta con más de veinte especies —la ceiba domina la vegetación por su im-

ponente grandeza y su gravedad misteriosa. Esta gravedad, de espíritu solemne, la caracteriza como el árbol "sagrado y mágico" de nuestros campos. Si la palma es el arpa vegetal y la alegría, la "novia que espera", la ilusión del aire y la juvenil música de la naturaleza,



LA CEIBA Y SU MAGIA.— Considerado como árbol "sacro" en la tradición campestre cubana, la ceiba "tiene la madera santa". Es por ello que el campesino teme tumbarla, porque cree que su corte acarrea desgracia al leñador. El monumental aspecto de la ceiba la tomó el "Iroko" de los africanos, "árbol habitación de dioses". Cuenta la tradición que, fugitiva la Virgen María con el niño Jesús, se albergó en el hueco de una ceiba, ésta se abrió, escondiéndola de sus perseguidores, y llenó su tronco de espinas para defenderla. En uno de estos huecos de ceiba, cerca de Trinidad hemos fotografiado una urna religiosa que perpetúa la leyenda del hueco protector.

EL COLOSO DEL MONTE.— La su enorme vitalidad le otorga una Algunos ejemplares desarrollan t mo, por ejemplo, este ejempla

PATRIMONIO
más de mil años
en la naturaleza





SU EXTRAÑO FRUTO.— Para asegurar su supervivencia la ceiba produce anualmente una grande parición de las cápsulas donde guarda sus semillas. Cuando este fruto madura, se seca y estalla. El viento esparce entonces su lanilla interior, que en número de cientos de diminutos paracaídas vegetales llevan las semillas a remota distancia. La inmensa ceiba es un árbol de semilla pequeña, casi un grano de arroz. Es realmente pura magia imaginar cómo de tan menguadísima simiente surge un árbol tan enorme...



LOS FRUTOS MUESTRAN LA LANA.— A veces el fruto se recoge ya comenzando a secarse en la misma rama. Pero las más de las veces se tumba "pinto", se pone a la sombra y se espera que abra para recogerle la lana. En la foto un joven "lanero" nos muestra dos cápsulas secas con su delicada lana desbordándose.

trajeron sus dioses y sus ritos. Según Lydia Cabrera, profunda conocedora de la religión y el mito de los negros en Cuba, los africanos adoraban a Iroko, una especie de caoba de su país y al llegar a Cuba y no hallándola la recordaron en la ceiba, y así la denominaron: Iroko, su Santo, y su sombra no atravesaban ni pisaban sin solicitar su consentimiento. Creían

ellos que a este "árbol de los espíritus" venían sus antepasados desde el Africa para habitar sus ramas. "Africanos y criollos todos juntos se encuentran en Iroko."

A la ceiba, pues, la habitan muchos dioses: en ella está Aremu, la Virgen de las Mercedes de los ararás, y Yemmu. "También Babá (Obatalá) está en la misma ceiba."

(Continúa en la Pág. 113)



COSIENDO LA ALMOHADA.— Una vez obtenido el suficiente material se procede a rellenar las almohadas, cojines, colchones, etc. y a su cosido. Las jóvenes campesinas son muy diestras en estas labores, las que repiten anualmente, pues la lana de ceiba es un material que "tiene que ser fresco para dar buen sueño", según afirma la tradición guajira. De este modo año tras año la ceiba repone con su lana el material de las almohadas y la rústica fábrica de colchones campesinos cuenta siempre con abundante trabajo.



EL SACO.— La lana que se va recogiendo de las cápsulas se guarda inmediatamente en sacos de yute para evitar que el viento la disperse, pues es muy sutil y voladora. Es ésta una operación de la que se suelen ocupar los niños.

PATRIMONIO
DOCUM